

“¡ALERTA, PADRES!”

(Domingo 29 de mayo de 2016)
(No. 638)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”
(Malaquías 4:6)***

Hoy, más que en cualquier otra época, los padres de familia deben redoblar su supervisión en sus hijas adolescentes. Con toda esa tecnología a su alcance y las tentaciones propias de una chica de esa edad, aunado a la acción diabólica del enemigo, es demasiado fácil que nuestras jovencitas caigan en graves faltas o tremendos pecados que arruinarán sus vidas totalmente.

Por esto, es imprescindible que tanto el padre como la madre, se den el tiempo necesario para estar más cerca de sus hijas.

Hoy, deseo invitarles a reflexionar un poco sobre dos temas que deben preocuparnos como padres de familia. El primero de ellos es el uso de la tecnología. El segundo es relacionado al noviazgo con un no creyente en Cristo.

1. El uso de la tecnología.

La inmensa mayoría de las chicas desde que son pequeñas tiene un teléfono celular. He oído que algunos opinan que es malo y otros que es bueno porque así los padres pueden tener una comunicación rápida con ella y viceversa. El teléfono celular es solo un aparato y no tiene una calidad moral de bueno o malo. Todo depende del uso que se haga de él. Indiscutiblemente la idea de proporcionar un celular a sus hijas es una decisión de los padres, pero antes de hacerlo es necesario que tengan en cuenta algunas cosas como el grado de madurez de su hija. Nadie mejor que los padres para conocer el carácter de su hija. Ustedes sabrán si ella le dará un uso



seguro porque entiende bien los riesgos que implica. Una adolescente madura sabrá usar su teléfono móvil con toda responsabilidad.

Sin embargo, hay algunas situaciones que se observan en nuestras jovencitas en el uso del celular.

(1) El rompimiento de la comunicación.

Un grave problema que va en aumento es la obsesiva atención al teléfono celular.

Los expertos dicen que esto las está absorbiendo lentamente, en algunos casos incluso alejándolas de la realidad.

El mal hábito de ignorar a la gente y ponerle mayor atención al celular es conocido como "phubbing" (término formado a partir de las palabras "phone", teléfono y "snubbing", ignorar). Esto es desastroso para la comunicación que debe existir en el hogar, en la familia, entre padres e hijas. Ya las muchachas viven pendientes de su celular. Ni siquiera miran a los demás. Toda su atención es su teléfono.



El Smartphone está enfriando las relaciones familiares, separa a los miembros de la familia, los convierte en desconocidos, los aísla y los hace sentir más solos; pierden el hilo de la vida de sus seres queridos. Las hijas no conocen a sus padres y lo que es peor, los padres no conocen a sus hijas. No saben cuáles son sus problemas, cuáles son sus anhelos, cuáles son sus planes, porque no existe una comunicación verdadera entre ellos.

Lo peor que le puede pasar a la comunicación es que se rompa.

Al no haber intercambio de impresiones, entonces no hay esa siembra de valores en las mentes y corazones de las muchachas.

Es un mal hábito que nuestras adolescentes, cuando están a la mesa del comedor en casa, cuando están con la familia en la sala, cuando están en una reunión en la iglesia, cuando están, incluso en clases en su escuela, estén mirando su celular, consultando el Facebook, enviando mensajes de texto, o simplemente revisando de nueva cuenta su galería de fotografías. Eso es falta de la más elemental educación.

Por esto, padres, es importante que actuemos de inmediato y busquemos una solución adecuada a este gravísimo problema.

(2) La irreverencia durante el culto.

Es falta de reverencia estar usando su celular a la hora del culto.

Y esto no solamente lo hacen nuestras adolescentes sino también nuestros adultos e incluso aquellos que se hacen llamar "líderes".



Sin ningún empacho, se la pasan todo el santo culto y durante toda la predicación enviando mensajes de texto, consultando el Facebook, el WhatsApp, el Viber y todas las redes sociales habidas y por haber. No les ha caído el veinte todavía y no han comprendido aquel hermoso pasaje que dice: ***“Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron” (Mateo 4:20).***

Los padres deben conversar con sus hijas y convencerles que a la hora del culto apaguen su celular. Es una buena norma.

Existen algunas escuelas donde no se les permite a los jóvenes usar su celular mientras estén en clase y solo pueden usarlo en el

patio del edificio. Ellos aprenden a respetar esas reglas. ¿Por qué no pueden hacerlo mientras se participa en el culto al Dios Vivo y Verdadero?

Siempre se ha dicho que la hora que se dedica al culto al Señor, es exclusiva para ÉL. No es correcto distraerse de la adoración para revisar el mensaje que llegó o simplemente consultar el resultado del partido de fútbol. Si vamos a dedicarle al Señor ese tiempo, entonces dediquémoslo verdaderamente.

Hablando de apagar el celular, me parece prudente añadir lo siguiente: Es muy aconsejable que las adolescentes apaguen el celular durante la noche. Las horas nocturnas son para dormir y las chicas necesitan descansar bien. Si mantienen el celular encendido pueden enviar o recibir llamadas o mensajes que las desvelen. Apagarlo es un antídoto perfecto contra el mal descanso nocturno. Quizá los primeros días les cueste un poco pero cuando hayan pasado varias noches con el celular apagado verán que, en general, su descanso mejora y no hay nada de lo que no puedan enterarse por la mañana tras despertar.

2. El noviazgo con inconversos.

Otro aspecto muy importante en el que los padres deben prestar muchísima atención es cuando sus “niñas” empiezan a salir con muchachos que no son creyentes en Cristo.

El mandato de nuestro Dios es muy claro en este sentido: **“Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo” (Deuteronomio 7:3).**

Las leyes, los mandamientos, las reglas, los estatutos de Dios reflejan fielmente la voluntad de Dios. Y sabemos que su voluntad es primero buena, además santa, agradable y perfecta.

Y esta es su voluntad, que sus hijos y sus hijas no emparenten con personas que no son de su pueblo. Desde un principio el Señor dio este mandamiento a sus hijos. No es un mandato nuevo, sino muy antiguo. Dios siempre ha insistido en esto que es de suma importancia. ÉL dice a los padres: No permitan que sus hijos o sus hijas se enrolen en una relación que yo no apruebo.



Además de Moisés que lo dice en Deuteronomio 7:3, Josué lo ratifica tiempo después: **“Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado” (Josué 23:12-13).**

Por esto, jóvenes y señoritas, no inicien, y si ya la iniciaron, no continúen una relación de noviazgo con una persona inconversa. Amados padres, no permitan que sus hijas, sobre todo adolescentes, hagan eso. No es la voluntad de Dios.

Asegúrense primero que ese joven es cristiano y entonces sí, lleven adelante una relación de noviazgo, pero antes no.

El gran varón Esdras se lamentaba y lloraba y confesaba que precisamente este mandato había desobedecido Israel: **“Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: ... Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos... Más después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado... ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quién escape?” (Esdras 9:10-14).**



Así como este lloro de Esdras, podemos oír a miles de mujeres que lamentan el haberse casado con un inconverso. ¿Por qué, amadas señoritas, por qué caer en el mismo error?

Es gravísimo desobedecer este mandamiento de Dios. Nehemías nos testifica de su gran celo y desesperación para quienes desatendieron la voz del Señor: **“Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos. ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras” (Nehemías 13:25-26).**

¿Qué haremos con este mandamiento divino que también hallamos en el Nuevo Testamento?

A través del apóstol Pablo Dios dice: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?...” (2 Corintios 6:14-16).**

Observen las cinco preguntas del apóstol Pablo:

(1) “¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?”. El carácter de un cristiano está plenamente registrado en las Escrituras, es una persona nueva, santificada, lavada de sus pecados con la sangre de Cristo. En cambio, un no creyente tiene un carácter y una conducta reprobables delante de Dios.

(2) “¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”. El cristiano es luz, mientras que el inconverso es tinieblas.

(3) “¿Y qué concordia Cristo con Belial?” Esta es una pregunta fuerte, enérgica. Como para hacer reaccionar a quien no quiere entender. Al mencionar a Cristo y a Belial, se refiere claramente a quienes gobiernan en el corazón de las personas. El cristiano, por supuesto, tiene a Cristo como su Salvador y Señor. Pero, ¿Quién señorea en el corazón de un inconverso? ¡Satanás! Recuerde: Si no es hijo de Dios, entonces es hijo del diablo (1 Juan 3:10)

(4) “¿Qué parte el creyente con el incrédulo? Los cristianos adoramos a un Dios viviente y tenemos una relación personal con el Dios Vivo y Verdadero a través de su Santo Espíritu.

(5) “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?” El creyente es templo del Espíritu Santo, mientras que el incrédulo es adorador de ídolos.

Así que, mis queridas niñas: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”.**

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¡DESCONÉCTAME MAMA!”

Se cuenta que una señorita adolescente platicaba con su mamá y le decía: -No mami; si yo llegara a quedar como un vegetal conectada a una maquina; ni siquiera lo pienses, desconéctame mami, desconéctame. -La mamá le contestó: -¡Ah! Cosa me has dicho y le desconectó la radio, la televisión, la computadora, la laptop, la Tablet, el iPhone, el iPod, el BlackBerry, el Play Station y hasta el Nintendo. -Dice la señorita: -Por poco me quedo como vegetal.

“E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos...”
(Lucas 1:17)

